

El Neruda de prólogos y cartas públicas

La vasta producción literaria que hace de Pablo Neruda un gran poeta en todas las direcciones imaginables del arte, no deja en penumbra su intimidad en cuanto se le mira de puertas adentro, es decir, como amigo, compañero de oficio, ciudadano común y corriente que, aunque ya instalado en el pedestal que lo encumbrará a la gloria, lejos de ensimismarse en la soberbia tan común en la esfera de la literatura, tuvo para aquellos que buscaban su palabra como punto de apoyo el estímulo generoso o la conversación en la que entre líneas deslizaba su opinión, según dice, sin docta palabrería. Había algo en él de niño y aunque tomaba muy en serio su lugar en la poesía y el creciente prestigio que traían los aires nacionales e internacionales, un moderado mecanismo de defensa le hacía aparecer como ausente, para evitar, así, la compañía inoportuna de aduladores interesados o de sinceros admiradores que deseaban compartir su presencia.

Alfonso Calderón, que fue su amigo, ha relatado sus encuentros en Isla Negra. Solla el poeta invitar a sus amigos para dar rienda suelta a evocaciones y cuestiones del arte. Se daba, sin embargo, el tiempo necesario para escribir sin plan preconcebido. Repentinamente, suspendía el trabajo y volvía sobre un tema que había quedado inconcluso. Entonces a eso de las seis de la tarde invitaba a sus huéspedes a la aventura de elevar volantes que él mismo había diseñado. Los demás le seguían el juego y observaban no sin asombro el encanto que le provocaba el vuelo de cometas y pajarillas. Una mesa bien abastecida, después les esperaba ante la atenta mirada de Matilde Urrutia, su "ángel tutelar", según hacía saber con indistinto énfasis.

En su mesa de trabajo los papeles tenían cierto orden no siempre acabados. Porque apremiado por alguna editorial deseaba darles término y apurar el paso a algún prólogo solicitado, que esperaba largo tiempo y deseaba cumplir con la palabra empeñada. Todo ello con tinta verde, al parecer desde tiempos remotos, como puedo dar fe por una de las últimas cartas escritas por Neruda, poco antes de su muerte, en respuesta a mi requerimiento sobre Alone y su valor histórico en las letras chilenas.

Es una carta amable, digamos, afectuosa. La

menta en ella no poder extenderse como quisiera sobre el destacado escritor. Le guarda gratitud y admiración, pero "circunstancias superiores" se lo impiden. Más adelante podrá, gustosamente, acceder a lo solicitado. No pudo ser. El final se aproximaba inevitablemente.

Aparecen hoy sus prólogos de obras suyas y ajenas. No son pocos. Han sido reunidos como aporte a su bibliografía.

Como éste que dedica a Violeta Parra, escrito en automóvil, entre Isla Negra y Casablanca. Allí le dice a la destacada folclorista, camino también al recuerdo permanente: Cuando naciste fuiste bautizada / como Violeta Parra; / el sacerdote levantó las uvas / sobre tu vida y dijo: / "Parra eres y en vino triste te convertirás".

Para Vicente Huidobro son estas palabras para la comprensión de quien no fue profeta en su tierra sino mucho después de su desaparecimiento. Distintos y distantes estos dos poetas, Neruda confiesa: "Nuestro Huidobro es el primer americano que mira donde va la flecha, siente crecer la rosa en sus propias manos. No digo en su corazón: Huidobro es un artesano, arquitecto del castillo en el aire, orfebre empeñado en la alquimia". Y porque está lejos, un soplo de nostalgia le invade: "Saludar la memoria de mis compañeros desaparecidos, cuando surge, esta vez muy lejos de Chile, el esplendor de su poesía".

Para que no haya dudas de las bondades poéticas de Efraín Barquero, Neruda ha sentenciado: "La poesía de Barquero tiene cuerpo. Es un material rico, una reconstrucción según las leyes de la vida, con palabras, con frases que parecían inútiles y que a su reclamo vuelven a brillar como espadas, relucen como el vino, se transforman en piedra, elevan otra vez la dignidad del canto".

Y estos elogios premonitorios del gran poeta para la poetisa porteña Sara Vial que recurrentemente recordaba y del que fue testigo de su talento auroral: "Dejo en estas letras mi cariño por su natural poesía, mi predilección por lo que ella tiene de matinal campanita, pura, cristalina, delgada en lo más alto de la torre del rocío".

Y concluye: "¡Que siga y suba, que toque y turbe y cante!".

Hugo Rolando Cortés
Academia Chilena de la Lengua

El Mercurio, Valpo. 19-02-2001

F. S. 13

50 3206

El Neruda de prólogos y cartas publicas [artículo] Hugo Rolando Cortés

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Neruda de prólogos y cartas publicas [artículo] Hugo Rolando Cortés

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile